

LA HISTORIA RECIENTE COMO SUBDISCIPLINA DE LA HISTORIA

Historia coetánea, es decir, historia que se escribe sobre acontecimientos recientes o contemporáneos a los historiadores que la redactan, hubo siempre. Pero recién en el último cuarto del siglo XX surgió la historia reciente como subdisciplina del campo académico de la historia. La comunidad científica de los historiadores estableció nuevos procedimientos para tratar de asegurar que la historia muy contemporánea se lo mas objetiva posible.

Una comunidad científica está constituida por aquellos profesionales que practican una especialidad, han recibido parecida educación y leído los mismos libros, enseñan colegiadamente a sus sucesores, mantienen cierta comunicación interna a través de las sociedades, congresos, revistas y otras vías menos formales, sobre la base de una relativa pero efectiva unanimidad de juicios sobre el oficio (Barros, 2006).

Muchos la llaman historia del tiempo presente (designación originaria en Francia), otra historia muy contemporánea (en Gran Bretaña); en España historia del mundo actual. Historia inmediata se refiere en general a la que está limitada a un período muy corto de tiempo hacia atrás, aproximadamente una década. Nosotros hemos adoptado el nombre de historia reciente.

Características de la historia reciente.

Campo de investigación en construcción, cuya particularidad es que no contiene un plazo cronológico, definido en el tiempo hacia atrás desde el presente actual, que es su límite.

El límite es la vida: hay historia mientras haya personas vivas que puedan contar con su subjetividad sobre la etapa que investigamos, que la vivieron o de la cual fueron testigos. Además de las fuentes orales, hay fuentes escritas y audiovisuales sea periodístico, documentales, jurídicos, de medios masivos, documentación difundida por internet como fuentes de wikileaks, en general el papel de los testimoniantes es tan importante que hay denominan como “la era del testigo”

Otro requisito es que ese periodo se sienta como algo presente en la sociedad, es ese pasado que no pasa. Esto sucede en general tras procesos traumáticos sufridos por un pueblo o una comunidad. Así, el período de la historia reciente no está reducido a los últimos diez, veinte o cincuenta años, sino que éste depende de la necesidad de investigación que haya sobre una época determinada y los silencios que hayan pesado o siguen pesando.

La historia reciente indaga hechos que se ocultaron, esa demanda social implica compromiso de los investigadores a buscar la verdad. Como intérprete de una realidad histórica muchas veces son convocados por los jueces a testimoniar en juicios por crímenes de lesa humanidad.

Es la Argentina atravesada por las luchas de los cambios ideológicos, políticos, sociales, económicos y culturales desde comienzos de la década del setenta y la represión que le siguió, así como la transformación de un modelo de país basado en el proteccionismo industrial y la solidaridad social, a un modelo librecambista, individualista y desigual.

En España la historia reciente se remonta a la década de 1930: la Guerra Civil Española (1936-39) y los crímenes del franquismo.

1) Actividades: lee “la historia reciente como subdisciplina de la historia”

- a- “Historia reciente hubo siempre”. Justifica.
 - b- Explica brevemente cuales son las características.
 - c- ¿Qué otra denominación recibe? Contextualiza.
-

Un quijote de la memoria

Darío Rivas tiene 92 años. Llegó de niño a la Argentina y a los años se enteró de que su padre, alcalde en la provincia de Lugo, había sido fusilado por los fascistas. Hace un año inició una causa que pretende llevar a la justicia universal, ahora al otro lado del Atlántico. En una entrevista con Página/12 cuenta por qué lo decidió.

Por Rocío Magnani

<https://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-181122-2011-11-13.html>

Darío Rivas se despidió de su padre a los nueve años, cuando lo subieron a un barco rumbo a Buenos Aires. Lo volvió a perder a los 17, fusilado por oficiales franquistas, según le comunicaron en una carta; y le dijo adiós, por tercera vez, hace seis años, en el cementerio de Loentia, Galicia, donde logró enterrarlo tras décadas de búsqueda. Pero el hombre, gallego de raza, no se conforma ni olvida. Tiene casi 92 años y encabeza en la Argentina, donde vivió casi toda su vida, una denuncia para que los crímenes del franquismo no queden impunes. Pide justicia por su padre, Severino Rivas, que fue alcalde del ayuntamiento Castro de Rei, en la provincia de Lugo, cuando lo detuvieron y luego fusilaron “por traición a la patria”, el 29 de octubre de 1936. [...]



“(Francisco) Franco prometió antes de morir que detrás de él todo iba a quedar ‘bien atado’. Y así fue. En España siguen viviendo la dictadura franquista. El hizo las leyes, nos impuso el tipo de gobierno que quiso (monarquía parlamentaria) y nombró al rey (Juan Carlos de Borbón) como su sucesor. Dos años después de su muerte, en 1977, los funcionarios de la Falange sancionaron la Ley de Amnistía, que establece que nadie puede ser juzgado por crímenes políticos cometidos en esa época. Y desde entonces no cambió nada”, asegura Rivas a Página/12.

–Usted vino de muy chico a Buenos Aires...

–Cuando tenía nueve años.

–¿Qué recuerdos tiene de su padre?

–Y... de él me acuerdo mucho. Recuerdo que era un padre excepcional para esa época. Me ha llevado al teatro cuando yo era sólo un niño de aldea para que conociera algo del mundo. Vivíamos bien. Yo era el más chico de nueve hermanos, mi madre había muerto cuando tenía cinco. Por ese tiempo, además de labrador, mi padre hacía durmientes para el ferrocarril. De todos modos, él sabía que mi futuro en España iba a ser malo y como acá tenía tres hermanos, me subió al barco. Cuando llegué al país, no había pisado nunca una escuela.

–Su padre, ¿ya era alcalde cuando usted emigró?

–No, eso fue unos años después, pero mi padre ya era un hombre de respeto. Cuando la República ganó las elecciones, lo primero que él hizo como gobernante fue traer un maestro del Estado y habilitar nuestra casa para poner la escuela. No cobraba ni alquiler, ni nada. En una oportunidad en que llego a España, un amigo mío me dice: “Oye, yo estudié en tu casa”. Y yo: “Mira qué negocio, tú estudiaste en mi casa, y yo tuve que hacer 12 mil kilómetros para ir al colegio”. Cuando llegó Franco, a los primeros que mataban era a los maestros, porque como daban un poco de inteligencia, los calculaban comunistas, rojos o lo que sea.

–Y él era socialista, ¿no?

—No. Ahí te equivocás, nena. A él le gustaba ayudar a los pobres y practicaba el socialismo del corazón, no como estos caudillitos de la sociedad española que dicen que son socialistas y no lo son. ¿Qué es ser socialista? ¿Zapatero es socialista? ¿El, que no hace nada para que se juzguen los crímenes de Franco? El socialismo hay que practicarlo con el corazón, no hablando. Si no, es una farsa. Hace algunos años, el ayuntamiento de Castro de Rei decidió ponerle el nombre de mi padre a una calle en homenaje a sus actos. Entonces, hicieron una evaluación de su gestión y lo que descubrieron es que le sobraban méritos. Así que allá está, la Rua Severino Rivas.

—¿Por qué actos lo distinguieron?

—Mi padre le daba algo de propiedad (de tierras) a la gente que no tenía nada que comer para que sembraran. Porque España fue un país feudal y se pasó hambre, aunque no lo dice nadie. Los únicos que comían eran los curas, los militares y los señores feudales. Estaba lleno de gente con tuberculosis. A mi padre primero lo procesaron por revolucionario porque no permitió que la gente pagara impuestos en una feria. El recaudador le preguntó por qué se metía y él respondió: "Pero si esta gente no vendió nada, ¿cómo le vas a pedir los impuestos y encima aumentados!". Entonces el recaudador llamó a la Guardia Civil, que llegó a caballo, montando de a dos, y para reprenderlo, lo atropellaron. Mi padre no era hombre que se dejara tratar de esa forma, así que los bajó de la montura a los golpes. La conclusión del asunto: lo llevaron a la cárcel.

—¿Cómo se enteró de su asesinato?

—A los 17, por carta. Yo sabía que algo así podía pasar porque los militares en España siempre son los mismos: estudian para matar y casi toda la vida se les concreta la idea. Es un defecto de nacimiento, y no sólo de los españoles. Peor, si después no se condenan sus crímenes. En la Universidad de Salamanca me preguntaron si yo perdonaba a España... Y si perdonar significa callar u olvidar, no, yo no perdono. Yo acuso. Porque a España no le debo nada y porque si hago esto es por esperanza, jamás por rencor. Por eso, si el juicio no fuera bien o hubiera problemas, yo voy a renunciar a la ciudadanía española con una declaración por la permanente injusticia que se vive todavía. [...]

—¿Cómo los encontró?

—Estaba de viaje en España en 2004, cuando entramos con mi sobrina a una casa de recuerdos en Portomarín. La mujer que atendía me contó que de muy joven había visto un hombre asesinado y tirado en la carretera, el cuerpo estaba tapado con un gabán. Yo recordaba que mi hermana le había regalado uno por esa época. Enseguida fui a ver al carnicero, que me llevó a ver a otro viejito que vivía al lado del cementerio y tenía enterrado a su padre allí. Pero mi padre resultó que estaba escondido detrás de una capilla de Cortepezas, a tres kilómetros de Puerto Marín. [...]

—¿Desde chico sentía esa necesidad?

—No, no te olvides que una cosa es cuando sos joven. Sabía que no me gustaba lo que había pasado y no pensaba volver a España nunca más. Era odio con el país porque me había tenido que ir para poder vivir, porque España no me mandaba al colegio, no me daba de comer y porque España me había robado a mi padre. Pero cuando fueron pasando los años, viajé a España y empecé a querer saber. Allá nadie me hablaba de mi padre. Había un silencio no cómplice, pero sí temeroso.

—¿Cómo es eso?

—Mis hermanos sabían dónde estaba y se llevaron el secreto a la tumba porque temían que yo hiciera algo y que me mataran a mí también. Recuerdo que la primera vez que volví a España fue en 1952, por pedido de mi mujer, que quería ver a una tía que tenía allá. Desembarcamos en el puerto de La Coruña y lo primero que vi fue a las mujeres de luto. Todas las mujeres y algún hombre de negro también, parados en la acera. Y es que iba a pasar un personaje, el mismísimo Franco, el animal ese en su coche blindado, rodeado de moros con capas de lujo haciéndole escolta. Ostentando,

entre toda esa gente que había perdido a sus seres queridos. Todo era luto en España. Había mucho miedo. [...]

–¿Qué quisiera que se logre con esta denuncia?

–Hay 113 mil cuerpos desaparecidos, 30 mil niños secuestrados, 2500 fosas sin abrir en las que se acumulan los cuerpos a montones. En el cementerio de Zaragoza se fusilaron 1500 contra el paredón. Es una vergüenza. Quiero que se juzgue al franquismo. Eso sería agarrar a los que queden vivos y hacer que Franco quede en la historia como un dictador y un criminal de lesa humanidad, y no en un mausoleo turístico del “Valle de los Caídos”. Que los cadáveres se recuperen para ser entregados a sus familias como héroes, y no como víctimas, porque no murieron producto de un accidente, fueron asesinados por un dictador. Muchos españoles piensan que si hay cuerpos en fosas comunes, “por algo será”. Yo no quiero que ese pensamiento exista. Me recuerda lo que escuchábamos acá en la dictadura: “Algo habrán hecho”

2) Actividades: Lee el artículo “Un quijote de la memoria” y busca información sobre la Guerra Civil española.

- a- ¿Cuál eran las actividades de Severino Rivas y por qué fue asesinado?
- b- ¿Qué hizo Darío Rivas por su padre y qué está haciendo en este momento?
- c- ¿Cuáles son los fundamentos de su accionar?
- d- Esta historia puede ser considerada historia reciente. Justifica.

LA INVESTIGACIÓN MULTIDISCIPLINAR

La historiografía (es decir, la escritura de la historia o los escritos sobre la historia) que existe acerca del pasado reciente tiene múltiples escritores, que provienen de diversas disciplinas, no solo del campo de la historia. Roberto Pittaluga considera que un texto tiene carácter historiográfico cuando se trata de un escrito no ficcional que pretende encontrar, otorgar y/o construir sentido en el pasado. Es historiográfico independientemente de que lo escriba un historiador u otro académico, y que responda o no a las pautas científicas que los historiadores establecen en un momento determinado.

Actualmente hay más historiadores que tratan de investigar la historia reciente. Por supuesto, se reciben críticas: algunos consideran que estos trabajos responden a una “moda”; otros como una cuestión de oportunismo para conseguir becas, subsidios o participar en jornadas; también se afirma que eligen esos temas para narrar su experiencia o porque tienen facilidad de entrevistar a los testigos. Sin embargo, hay que reconocer que existe una demanda social para que se investiguen lo mejor posible el pasado reciente, tan traumático para los países del cono sur. Esta necesidad produjo un auge de memorias biográficas, documentales, novelas e investigaciones periodísticas, antropológicas, sociológicas e incluso en el campo de la psicología.

Serie: “99,99%. La ciencia de las abuelas. Director: Mariano Mucci/ 2012

Sinopsis: Conducido por Leonardo Sbaraglia, este documental relata los avances en genética que permitieron a las Abuelas de Plaza de Mayo comenzar a recuperar a sus nietos apropiados.

3) Actividades: Lee el apartado la investigación interdisciplinar.

- a- Pittaluga considera que todo texto es historiográfico. Justifica
- b- ¿Qué críticas se le hace a los investigadores?
- c- ¿Porque es tan prolifero ese campo de investigación?
- e- De la serie “99,99 %. La ciencia de las abuelas” elige un episodio y comenta.